

Borís Koval

*Doctor titular (Historia) ILA
t.b.koval@yandex.ru*

Borís Koval

*Institute of Latin
American Studies (Russia)*

**ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS BENEFICIOS
DEL PSICOANÁLISIS POLÍTICO
(en el ejemplo de América Latina)**

Resumen: *El autor del presente artículo plantea por primera vez en la latinoamericanística de Rusia la cuestión sobre la importancia del psicoanálisis político. Se analiza el papel de los impulsos mentales y subconscientes de la acción humana. Una atención particular se presta a la evolución de los arquetipos de la sicología social. Suscita interés la concepción del patriotismo político y de su influencia sobre la formación de la identidad nacional.*

Palabras clave: *América Latina, psicoanálisis político, papel de la energía mental en la política, nuevos retos sociales.*

Abstract: *The author of this article raises, for the first time in the Latin American studies in Russia, the question about the importance of political psychoanalysis. The role of mental and subconscious impulses of human actions is analyzed. Particular attention is paid to the evolution of the archetypes of social psychology. The conception of political patriotism and his influence on the formation of the national identity attracts special interest.*

Key words: *Latin America, political psychoanalysis, role of the mental energy in politics, new social challenges.*

Invitación al diálogo

La historia política del mundo, incluyendo la de América Latina, ha sido estudiada muy profundamente e incluso

detalladamente. Podía pensarse que toma el libro necesario y busca las respuestas a las preguntas de interés. Pero resulta que no todo es tan simple. Mucho queda en la niebla. Por desgracia, a menudo predomina la descripción tautológica de una torrencial cascada de eventos con la evidente carencia de una meditada generalización teórica. Al parecer, la redundancia de información de internet tiene la oportunidad de sustituir el análisis profundo de la vida política. La afición a los hechos continúa siendo más popular en comparación con el razonamiento teórico. Este “pecado” es también propio para la latinoamericanística rusa. Nosotros, como de costumbre, rumiamos con placer como vacas el marchito “heno” de los eventos, pero no nos saciamos, ya que no alcanzamos la nutricional verdad del pasado y del presente, sin hablar de la elaboración del razonamiento perspectivo. Las burlas de la mitología e intuitiva conciencia sensitiva se hacen pasar por el proceso de gnosis científica, pero en realidad lo empobrecen, subordinando todo a la fría razón. Pero no todo en la vida es razonable. En la vida política, más aún.

El *homo sapiens* no es solamente la inteligencia, sino también la voluntad, emociones, aspiraciones espirituales, amor, ira, sufrimiento y muchas cosas más, que componen la existencia física y social. Todo esto son *energías no políticas*, no obstante, a menudo quedan en la sombra del análisis político.

Para avanzar se requiere ampliar en algo y actualizar nuestro arsenal metodológico, mirar al “hombre político” desde unas posiciones generales existenciales, por así decirlo, sobre, fuera o debajo de la política.

En otras palabras, llego a la conclusión de la necesidad de prestar especial atención a dos muy importantes, pero por

desgracia, actualmente no muy desarrolladas corrientes científicas.

La primera puede denominarse como la medida espiritual y moral de la política.

La segunda se concentra en el desarrollo de un psicoanálisis político, predispuesto a la apertura de los mecanismos internos del entendimiento y comportamiento, incluyendo el estudio de los impulsos *preconscientes*.

En anteriores obras yo examinaba muy detalladamente la relación entre la moral y la política, así que no voy a repetirme aquí¹. Me concentraré en la segunda corriente psicoanalítica. Sus raíces en el Occidente remontan a la antropología griega antigua. Luego, durante la época del Renacimiento y de la Ilustración se hizo inclinación hacia el principio general de antropocentrismo. El papel de pionero de la elaboración de la ciencia política fue jugado por Niccolo Machiavelli (1496–1527). Posteriormente este método fue exitosamente desarrollado por muchos eminentes filósofos y escritores, pero el prestigio definitivo del psicoanálisis fue obtenido gracias a las obras de Sigmund Freud (1856–1939) y su discípulo Carl Gustav Jung (1875–1961).

En este artículo intento restaurar el prestigio del psicoanálisis político y aplicar este método al considerar algunos ejemplos de la historia de América Latina. Sin pretensión a la perfección de mis discernimientos, sino simplemente trato de llamar la atención general sobre el tema. Mientras tanto, llevo la conversación *como conmigo mismo*, pues solo en esta forma de entendimiento somos capaces de *iluminar* nuestro propio cerebro. No persigo otros objetivos.

Contornos generales del psicoanálisis político

Inmediatamente señalo que es extremadamente difícil capturar en el anzuelo los arcanos psico-impulsos. Ellos están ocultos a nuestros ojos. Vemos y oímos al político, pero no descubrimos su alma: la misma se oculta bajo el disfraz del exhibicionismo público, basado en la hipocresía y demagogia.

La estructura psíquica del hombre político profesional está firmemente protegida por el uniforme oficial, como una especie de chaleco antibalas, no puede ser perforado por ninguna “bala”. Este tipo como si estuviera totalmente desprovisto de sentimientos personales y propia opinión. Él simplemente cumple el deber de fiel escudero de la línea oficial de Estado, iglesia o partido. Para la gente común el hombre político está cerrado, aunque finge talentosamente, asegurando ruidosamente a todos que él es el más leal y honesto patriota, extraordinario ingenio y valiente defensor del “bienestar común”, verdadero pastor del tonto rebaño de plebeyos. Sin un deliberado y meticuloso psicoanálisis no se puede ver la esencia real de este tipo.

Las bases teóricas y metodológicas originales del psicoanálisis son las obras de tales corifeos como Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, Erich Fromm, Émile Durkheim, Gustave Le Bon, José Ortega y Gasset, Thomas Carlyle, Friedrich Wilhelm Nietzsche, Fiódor Mijáilovich Dostoyevski, Henri Bergson, Maximilian Carl Emil Weber, Talcott Parsons y otros, pero en primer lugar y sobre todo Carl Gustav Jung (1875-1961), el más grande filósofo y humanista suizo del siglo XX. Él desarrolló la teoría autóctona de la “psicología analítica”. A diferencia de su maestro Sigmund Freud (1856-1939), Jung formuló un nuevo *profundo paradigma psicológico*

y superó en mucho a Freud, quien trató de meter la vida del hombre, incluyendo la vida política, en las tenazas de los impulsos instintivos del libido y del “complejo de Edipo”.

Mi razonamiento se basa precisamente en el sistema de Jung de la psicología analítica. Carl Gustav Jung ve la psique humana en un amplio contexto vital como un bullente caldero de diversas variedades de energía interna, entrelazamiento del comportamiento irracional (inconsciente) y racional-práctico, impulsos negativos y positivos, sufrimientos y neurosis, sueños y esperanzas, confianza y desconfianza a otras personas, incluyendo a los políticos y las estructuras del poder en general.

Se puede, aparentemente, reconocer que en cierto sentido Jung nos empuja al reconocimiento de un cierto “libido político” como una atracción orgánica hacia la política, una especie de “lujuria política”. Esta aspiración por su vigor no es más débil que la pasión sexual, y en muchos casos incluso más vigorosa.

Utilizando la terminología de Friedrich Nietzsche, condicionalmente tal fanatismo puede tomarse por la “voluntad hacia el poder”, el poder no erótico sobre un individuo en particular, ya sea hombre o mujer, sino de una vez – sobre muchos ciudadanos, sobre su voluntad, sentimientos y almas. Como instrumentos para alcanzar tal hegemonía psicomental intervienen los partidos, la iglesia y la dominación estatal. Ellos a menudo compiten entre sí, aunque en palabras se pronuncian por la “sinfonía” común.

Puede surgir la pregunta: ¿posee alma el político profesional? ¿No es un simple escudero y siervo de cierta “gran política” sobre-personal? Por supuesto, él tiene alma, pero ésta de ninguna manera puede llamarse como “sosegada y limpia”. Es precisamente una “alma política”, es decir, en cierta medida mecánica, fría, obediente, pero ambiciosa y autoritaria.

El “hombre de masas” está lejos de la política. Su alma está abrumada por las necesidades personales de supervivencia. La élite gobernante mira a estas personas “inservibles” como a un material natural pasivo y amorfo, sobre quienes se puede llevar a cabo cualquier experimento “útil”.

De hecho, ante nosotros se presentan dos culturas psíquicas opuestas – la “superior” y la “inferior”, el mutuo entendimiento y la interacción de diversas energías individuales – razón, voluntad, emociones, psique y espíritu – es un fenómeno raro. Más a menudo estas estructuras operan en desacuerdo. Hay pocas personalidades armónicas.

El “hombre político” en este sentido no es una excepción. Con esto me refiero a dos tipos de personas: “activas” y “pasivas”.

Los primeros anidan en el poder o cerca del mismo, o, por el contrario, se encuentran en la oposición consciente y organizada. *Los segundos* se involucran en la política solamente durante las elecciones, y más aún en cierta forma semiconsciente, por inercia o bajo presión de la propaganda. La estructura psico-espiritual de ambos tiene una base común, pero diferentes caracteres. Una cosa es el ministro, y otra muy diferente – su suplente, o como decían en la época zarista el “camarada del ministro” (Viceministro). El primero – el águila, carismático, Señor. El segundo – servidor y ejecutor, cuyo carácter psicológico está impregnado por el espíritu de la dependencia, por un lado, y la expectativa de ascenso, por otro lado.

Los ciudadanos que se puede atribuir a la “masa electoral” pasiva, poseen solo valor matemático en el conteo de votos. Y sin embargo, todos ellos – los carismáticos, estadistas populares y los “electores de masas” – tienen una similar estructura

psíquica. En su fondo se acumula un sólido sedimento del misterioso “psiquismo” inconsciente de los instintos y sensaciones naturales, los más simples impulsos físicos y deseos. El padre del psicoanálisis Sigmund Freud acertadamente designó esta esfera con el vago e impersonal término de “Ello” (*Id* –das Es). Los elementos de este limo, incluyendo a nivel celular, sin embargo, poseen cierta “inteligencia” propia, pero su escala es tan efímera y transparente que es imposible detectarla. Por esto lo denominamos con el término de “inconsciente”.

En esta en gran parte endurecida, pero todavía muy viva capa, se sobreedifica una delgada película de la razón, voluntad y moral de cada “yo” (*ego* – das Ich) individual. Esta “mismidad” espiritual desempeña el papel de intermediario entre el “Ello” y todo el mundo externo. Un fuerte “Yo” es capaz de “digerir” la energía carnal, orientar su actividad en el cauce racional para su propio beneficio, y en el mejor de los casos, para el beneficio de otros. Esta transformación de la energía de “Ello” Freud la llamó sublimación (alzamiento de la energía del sexo).

Esta habilidad es inherente del hombre desarrollado y *armoniosamente desarrollado*. Solo a él le pertenece totalmente el tercer piso de la psique que Freud describió con el misterioso símbolo de “superyó” (super-ego – das Über-Ich). Esta instancia reúne en sí los más altos valores e ideales religiosos, morales y culturales.

Mucho antes que Freud, similar idea, como es conocido, fue propuesta por Friedrich Nietzsche (1844–1900) en la teoría del “superhombre” (*Übermensch*) – no un héroe, no un “semi-santo” o “semi-genio”, no, simplemente un hombre de mente libre, fuerte voluntad, noble espíritu, buen corazón y psique sana.

La triada de las energías básicas de la personalidad humana Id, Ego y Super-Ego se encuentran en el estado dinámico de la correlación y confrontación, ora sometándose a la razón y moral, ora cayendo en el capricho y la excitación.

Esta regularidad se manifiesta más vivamente en las gestiones de los *carismáticos líderes* políticos. Ellos, como imán, atraen al “hombre de masas”. Yo no voy a pintar ahora “retratos palaciegos” de estas importantes personas, puesto que centro la atención en el análisis de las tendencias generales de la vida psicosocial.

Es suficiente admitir que *todo el proceso político siempre ha sido y se conserva enteramente psíquico, neuro-emocional, impulsivo, y no siempre racional, reflexivo y afinado para el bien de la sociedad.*

La política es un misterio o semi-misterio, no fácil de desentrañar. Sus secretos deben ser cuidadosamente extraídos del caos general de los acontecimientos. Las labores científicas son muy similares a las de la criminología. El investigador de la política inicialmente pretende al papel de mistagogo. Así llamaban en la antigua Grecia a las personas capaces de resolver los más complicados secretos. Competir con Sherlock Holmes o Hércules Poirot es tonto e inútil. ¿No es más sencillo renunciar a todo esto y honestamente limitarse a los marcos de la praxeología? Esta pregunta me la dirijo a mí mismo, pero no sé la respuesta. Así que trato de hacer solo lo que puedo, es decir razonar de la manera que he escogido. Deja a otros también quebrar la cabeza en el campo mistagógico en busca de la verdad, de otra manera es imposible superar cualquiera mistificación política. Hemos aprendido a preocuparnos sinceramente por algo que sucedió ayer, preocuparnos por el mañana, pero contemplamos la política actual, si no sin interés,

sino sin la atención adecuada, indiferente. Los acontecimientos pasan como árboles en la ventana del tren, e inmediatamente se disuelven en la bruma del caos general. Pasará el día y toda “información de hoy” se evaporará de la memoria.

Otro caso son los pensamientos sobre lo ocurrido: ellos son capaces de establecerse por mucho tiempo en la cabeza, obligando a pensar y separar lo substancial de la insubsistente.

Miremos desde tales posiciones la experiencia histórica de América Latina.

Evolución de la meta-psique latinoamericana

Descender de la cima teórica del árbol del conocimiento a la tierra pecaminosa de la política real es muy difícil y peligroso: se puede quebrar el cuello. Sin embargo, la subida es aún más difícil: ¡para esto hay que poseer voluntad excepcional, paciencia y mente libre! Esto significa que existen dos vías para el análisis psico-mental de los procesos políticos: de lo abstracto a lo específico o de lo específico a lo abstracto. Nosotros comenzamos con la abstracción y continuaremos con esta forma de razonamiento.

Aclaro inmediatamente porque introduzco en los subsiguientes comentarios el extraño término de “meta-psique”. ¿Cómo se diferencia de la habitual categoría de “psique”? La diferencia es que la psique habitual se define como cierta *capacidad biológica del hombre* de responder rápidamente, sensitivamente o razonablemente a la realidad objetiva, incluso por medio de la intuición, imaginación, sufrimientos espirituales, esperanzas religiosas y otros impulsos espirituales sutiles.

El concepto de “meta-psique” lo uso como *cierto símbolo generalizado* de la más o menos estable *sinergia de la psique y la razón, de todas las energías del mundo interior del hombre*, en el dado caso – como la sinergia del “Ello”, “Yo” y “Superyó” en la política. Este enfoque permite detectar y evaluar la psique como un factor *activo* de la política, *en gran medida independiente*, sin carácter instrumental. Desde hace tiempo se asentó la tradición de utilizar el término de “psicología humana”, cuando en realidad se trata precisamente de la psique (la psicología es una ciencia).

En la vida real la psique sana y la razón no están separadas una de la otra y actúan en tándem. Se puede decir que la psique tiene *su* razón y no se reduce a la sensualidad. Está impregnada de orientación moral y es capaz de manifestar *su* voluntad. Pero hay, por supuesto, anormalidades mentales y graves “enfermedades mentales”, incluidas las causadas por razones políticas. Pero este tema está más allá del alcance de este artículo.

Pero es hora de admitir finalmente que los más inteligentes razonamientos generales y los “tontos” acontecimientos concretos no están configurados a su enlace orgánico. Para ellos es más fácil y provechoso existir en sus propias esferas.

Y, sin embargo, trataremos inicialmente de revelar el papel y el carácter de la meta-psique en diversas etapas de la historia latinoamericana. Su periodización tradicional, como es conocido, se reduce a la división en segmentos cronológicos por separado y sentidos correspondientes: desarrollo autóctono de las antiguas tribus indígenas de América Latina, colonización, la Guerra por la independencia, desarrollo de las naciones y las primeras repúblicas, afirmación del capitalismo, Revolución

mexicana de los años 1910–1917 y todos los periodos posteriores hasta el momento actual.

Pero la evolución del profundo arquetipo del psiquismo social se desarrolla por sus propias reglas, las transformaciones espirituales no ocurren simultáneamente con el desarrollo de la economía y la política. Éstas son más conservativas y se aferran obstinadamente a la vida, aunque son capaces de muy exitosamente, sin cambiar su esencia, adaptarse a las nuevas condiciones. En otras palabras, la evolución de la meta-psique pertenece a la clase de cambios paradigmáticos en los pisos superiores, espirituales de la existencia común del hombre y la sociedad.

La estructura interna del psiquismo se asemeja a un pastel de muchas capas, cada ingrediente y capa del cual están aligados a un tiempo específico y tiene su particular “sabor”. Las relaciones verticales (cronológicas) y horizontales (espaciales) forman no solo el “cuerpo común” de la nación, sino también un único “espíritu nacional”. Sobre él hablaremos ahora.

Repito que mis razonamientos no se han sumado en un sistema definitivo y por lo tanto pueden ser percibidos de forma condicional y solo en calidad de una hipótesis de trabajo.

El eminente filósofo y sociólogo inglés Bertrand Russel (1872-1970) señalaba: “Como regla, la formación de la hipótesis – es la parte más difícil de la labor científica... sin esta la simple multiplicación de los hechos desconcierta”². Precisamente en este ánimo de “búsqueda” tengo ahora la intención de razonar libremente.

La psique de las personas no surge por sí misma y no se encuentra en el espacio vacío. Se forma lentamente y solo como un reflejo metafórico de las pruebas de la vida real. La disposición psico-mental y emocional de las generaciones es tan

rica y singular, que cualquier intento de “armonizar” en cierta medida su espontáneo desarrollo solamente vulgariza el curso de los acontecimientos, ajustándolo a nuestras subjetivas facultades intelectuales. La psique es una instancia puramente individual e independiente, se puede decir, incluso caprichosa, antojadiza, incontrolable. Ésta no siempre obedece las reglas objetivas del desarrollo.

Por ejemplo, en todo el mundo al día de hoy es inherente la convivencia de las tradiciones arcaicas paganas y la fe en un solo Dios. En América Latina los indios todavía adoran a sus dioses, encomendándoles su destino. Muchas personas utilizan todo tipo de adivinación mágica, profecías, sesiones de espiritismo y otros. Hasta las capas más cultas y educadas, incluyendo a los líderes políticos, son cautivados por las ciencias ocultas, pronósticos astrológicos, todo tipo de predicciones, etc. Sin embargo, ellos al mismo tiempo se interesan seriamente en los logros de las ciencias naturales y humanitarias al elaborar sus programas y estrategias. Todo está enmarañado y entrelazado en un solo ovillo.

La estructura general del metapsiquismo continental también puede ser comparada con un gran pastel de varias capas. Su *primera capa* puede definirse como la etapa inicial de la tensión psíquica inerte de la población indígena autóctona y de los esclavos traídos de África. La migración de Europa de hombres libres engendró una estable masa de población criolla, la cual también empezó a experimentar un sentimiento de opresión y ansia de libertad del dictado de la metrópolis.

Simultáneamente durante la colonización crecía el conflicto entre las tradiciones paganas politeístas de las antiguas civilizaciones indígenas y la forzada evangelización de los pueblos. Como resultado se formó una profunda disposición

psíquica para el cambio del existente orden de las cosas. Latentemente comenzaron a madurar no solamente las premisas económicas y políticas, sino también las psico-espirituales para la lucha abierta contra el régimen colonial.

La segunda capa del desarrollo histórico-psíquico comienza con la Guerra por la independencia y continúa hasta la victoria de la *Revolución mexicana* (años 1910–1917). El *espíritu del patriotismo* se convierte en el núcleo de toda la vida. Precisamente este espíritu común levantó de las rodillas a diversas capas de los pueblos latinoamericanos y los llamó a una abnegada lucha por la autodeterminación política. Al mismo tiempo, comenzó a surgir el interés por la confirmación constitucional del régimen *republicano* y por la renuncia a los principios del monarquismo. Sucedió un viraje fundamental en todo el estado psico-político de la sociedad.

Durante la Guerra por la independencia y después de ésta en todos los estados comenzaron a desarrollarse los ánimos liberales-burgueses. Solamente en Brasil durante muchos años se conservó la esclavitud (hasta mayo de 1888) y régimen imperial (hasta noviembre de 1889). Cuba se liberó del yugo colonial de la corona española y obtuvo su independencia después de todos en el año 1902.

Después de una década y media, en los años 1910–1917 tuvo lugar la gran revolución democrática-burguesa en México. Con esto *se concluyó el primer siglo de formación y afirmación del semblante psico-político del nuevo continente independiente*. Por supuesto, todo este período puede ser dividido en una serie de etapas separadas, pero tal “fraccionamiento” está más allá de mis intenciones.

El tercer periodo se puede, por lo visto, designar por cuatro décadas de la historia – desde la Revolución mexicana y la rusa

del año 1917 hasta la victoria de la Revolución popular del año 1959 en Cuba. Este fue un tiempo de difusión en el mundo y en el continente latinoamericano de dos totalmente antagónicas innovaciones psico-políticas e ideológicas – el comunismo encabezado por el Partido Comunista de la URSS y la Internacional Comunista (Comintern) por una parte, y el fascismo en Italia, Alemania, España, Portugal, así como sus lacayos e imitadores en Argentina, Brasil, Chile y otros países, por otra parte.

Los comunistas fueron seguidos por un modesto número de los obreros y las clases medias urbanas. Su psique se edificaba en base de la ilusión de “izquierda” radical sobre la posibilidad de la transformación violenta de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo.

Las capas sociales marginales (lumpen) y pequeño-burguesas, así como los sindicatos, tendían a apoyar la propaganda nazi y los ánimos anticomunistas.

A mediados de los años 30 por un periodo muy corto obtuvo mucha popularidad la exaltación psíquica de los partidarios del frente popular. Todas las tendencias democráticas radicales e izquierdistas fueron reprimidas. Solamente después de la derrota de Alemania y sus aliados durante la Segunda guerra mundial renació nuevamente el anhelo por el populismo demo-patriótico. La cumbre de este ascenso fue la victoria de la Revolución cubana.

La cuarta etapa del desarrollo psicopolítico continuó hasta la derrota de las fuerzas del socialismo y la desintegración de la URSS a finales de los años 80 del siglo XX. El culto de Fidel Castro y Che Guevara, las heroicas actuaciones de los oficiales progresistas de Perú, Bolivia, Panamá y una serie de otros países ejercieron enorme influencia espiritual y moral sobre los ánimos

y orientaciones de las jóvenes generaciones. Ésta abnegadamente entró en la temporada del movimiento insurgente activo. La generación mayor seguía manteniendo las posiciones conservadoras de protección de la estabilidad social y del sistema burgués.

En los años 70–80 particular popularidad obtuvo la orientación de la así llamada teología de la liberación, la que empezaron a desarrollar los sacerdotes progresistas de la iglesia católica (Gustavo Gutiérrez Merino, Hélder Cámara, Leonardo Boff, y otros)³.

Bajo la presión de las fuerzas progresistas los regímenes militares-reaccionarios sufrieron finalmente una histórica derrota. Sin embargo, en la frontera de los años 80–90 debido al colapso del socialismo en la URSS y la crisis del movimiento comunista mundial sucedió un serio e irreversible cambio en la psique de todos los pueblos del mundo, incluyendo América Latina. Se puede decir que la época del revolucionarismo radical izquierdista del siglo XX terminó con esto. Temporal o para siempre – no está claro.

La quinta etapa moderna de la vida psicopolítica adquirió un especial carácter y significado. Ha cambiado todo el paradigma metapsíquico:

-se agotó el “potencial revolucionario” del proletariado, mientras que él mismo prácticamente se unió en su percepción del mundo y perspectivas de desarrollo con las capas medias urbanas;

-abandonaron la escena histórica los partidos comunistas de masas y los llamados “sindicatos rojos”;

-la psique de la antaño e irreconciliable “lucha de clases” fue reemplazada por la inclinación de las capas laborales hacia la “paz social” y cooperación con el capital;

-sucedieron profundos cambios en todo el clima de las relaciones humanas productivas bajo la influencia de la revolución científico-técnica, la globalización y el triunfo del capitalismo a escala mundial;

-bajo el nuevo estilo comenzaron a formarse las relaciones horizontales entre los ciudadanos gracias a internet, teléfonos celulares y otras innovaciones;

-la psique de las jóvenes generaciones se volvió completamente autónoma-individual e impregnada de la energía de eros, consumismo y radicalismo espontáneo;

-un nuevo y “procaz carácter” obtuvo todo el contenido moral de la vida, particular fuerza adquirieron tales viciosas aspiraciones como el hedonismo, el satanismo, la drogadicción, la violencia, etc.;

-feneció la ideología rigurosamente definida, siendo promovidos en su lugar los intereses y valores prácticos;

-obtuvo amplia envergadura el estado de resentimiento y frustración;

-crece la necesidad de alcanzar la justicia social;

-un lugar especial en la vida de América Latina continúa siendo ocupado por tales arquetipos de la psico-cultura masiva como la reverencia ante el fútbol y los festejos carnavalescos, procesiones religiosas populares, intervenciones emocionales de protestas, etc.;

-un papel muy importante juegan, desgraciadamente, las formas de desviación de la psique – la obsesión de una considerable parte de la juventud por la delincuencia, prostitución, drogadicción, homosexualidad;

-gran influencia de las creencias religiosas, siendo más claramente desplazado el catolicismo por el protestantismo debido a su carácter más pragmático y empresarial.

Todas estas y otras tendencias se desarrollan simultáneamente, formando una caliente caldera de diversos ánimos psíquicos, sufrimientos y acciones. En resumen, se puede afirmar que toda la existencia social en escala de todo el continente, ahora sufre el periodo de una profunda crisis y transformación psicomoral y mental. Quisiera creer que la salida de este remolino y el camino a la libertad y felicidad de los pueblos será encontrado, pero cuando y como sucederá esto, no se sabe. Solo nos queda confiar en la benevolencia de la Fortuna y la providencia de Dios. Nuestra psique aún no está preparada a responder a los nuevos desafíos de la historia.

Estratificación sociopsicológica de la sociedad moderna

Nosotros solemos mirar el desarrollo del organismo social a través de los anteojos tradicionales de ciertas clases, grupos sociales, estructuras partidarias. Tal consideración es suficientemente justificada y útil, pero a pesar de todo, es unilateral e insuficiente. Los soportes ideológicos abstractos de “clases” ya no funcionan. Es necesario añadir a estos “andamios” algún “entibo invisible de la construcción psicoanalítica. Ellos se diferencian de las ideologías de “clases” en que toman en cuenta la enorme importancia de los factores sensitivos irracionales de la vida, los cuales constantemente influyen en la razón y la voluntad de las personas, a menudo ocupando la posición dominante.

“La atracción irracional, –subrayaba el destacado psicólogo germano-estadounidense Erich Fromm (1900–1980),– está entre las más potentes fuentes de actividad. El hombre, impulsado por la mordacidad, el masoquismo, la envidia, los celos y todas otras formas de codicia, está subordinado a sus pasiones; sus acciones

no son libres y razonables, son contrarias a la razón e intereses de este hombre como ser humano”⁴.

Podemos estar de acuerdo con tal fórmula, pero con una salvedad: el comportamiento emocional “irracional” no siempre es opuesto a la razón y más aun a los intereses personales. Todo lo contrario, ellos instintivamente son invocados a proteger sus intereses. Y a menudo consiguen éxito. De lo contrario toda la actividad emocional se debe reconocer como obstáculo de la existencia normal. Lo cual no es cierto.

El entendimiento, la conmoción y la sensación son inherentes a todas las esferas de la vida humana. Sin emociones cualquier organismo más bien está muerto que vivo. La energía de la zona sensual del alma se manifiesta no separadamente de otras energías, pero en sincronización con estas, aunque no necesariamente en sinergia. Las emociones impregnan toda la carne. Cuando el hombre está excitado, él piensa de diferente manera que en el estado de tranquilidad. Se manifiestan todo tipo de manías y fobias, inexplicable trastorno de todo el sistema psíquico, agresividad y otras anormalidades. La fuerza del inconsciente se excita a tal punto que se convierte en el último recurso de la desintegración final de la personalidad. El estado emocional extremo es el clima “en el cual la psique encuentra calma”.

En el siglo XVII un grupo de filósofos europeos (Pierre Gassendi, Thomas Hobbes, John Locke) desarrolló la idea sobre el papel predominante de la experiencia sensual (el llamado sensualismo). En los siglos subsiguientes se consolidó la idea sobre la interacción de los fundamentos sensoriales y racionales. Partiendo de esta idea, intentemos trazar una condicional gradación de las diversas formas de energía psíquica. Éstas no siempre coinciden con los márgenes de clases.

A la primera, la más sencilla y esencialmente física, categoría podemos atribuir tales sentimientos como: el dolor, la sed, el hambre, la libido, el amor, el placer y otros. Estos impulsos naturales e inconscientes son casi independientes de nuestra razón. De cualquier manera, surgen independientemente de ésta. Los tabiques de “clases” le son indiferentes. Sólo entonces, a medida de la acumulación de la experiencia de vida, el hombre aprende a controlar de alguna manera estos impulsos psicoenergéticos.

La segunda categoría puede incluir tales estados espirituales como: el miedo, la alegría, la tristeza, el afecto, el placer, así como el odio, el resentimiento, el espíritu vengativo, la pasión, la cobardía, la desesperación, etc.

El tercero y más grande grupo está formado por tales sutiles manifestaciones psicoéticas como: la conciencia, el remordimiento, la compasión, la venganza, la tolerancia, la agresividad, el egoísmo, el altruismo.

En el cuarto grupo yo incluiría un conjunto de cualidades exclusivamente sociales: el deber, el patriotismo, la sed de poder, la justicia, el amor a la libertad, el orgullo, la mentira, el fanatismo.

Y finalmente, *el quinto grupo es formado por ciertas formas innaturales e inhumanas* como depravación, pederastia, sado-masochismo, delincuencia, drogadicción, alcoholismo, pedofilia, prostitución.

La clasificación anterior es muy condicional e imperfecta. Sin embargo, en cierta forma ayuda a orientarse en la compleja composición de la heterogeneidad psíquica de la sociedad.

Más a menudo en la misma persona interactúan simultáneamente diversos factores: el hambre despierta el resentimiento y la agresividad, el deber se combina con la sed de

poder, la mentira se une con el amor, la conciencia provoca tristeza o irritación, etc. Las variantes de tales entrelazamientos son miles. En esto consiste toda la esencia y contradicción del energismo vital psíquico.

Ninguna pasión política e incluso la propia posesión del poder en lo más mínimo no libera incluso al más “principal” hombre de todos los complejos inconscientes. Más aun, multiplica la cantidad de toda clase de temores y neurosis, histerias y otras vivencias emocionales. Los políticos, como los empresarios, están bajo constante tensión, sufren de insomnio y desconfianza, temiendo una puñalada en la espalda de los más “fieles” amigos, sin mencionar a los adversarios obvios.

En resumen, esta categoría de personas puede ser clasificada como neuróticos potenciales o reales. Ellos viven en las selvas del caos político y empresarial, obligados a adaptarse al hostil “mundo exterior”. Muchas molestias y contrariedades generan manifestaciones de protesta del “hombre de masas”, así como querellas y conflictos dentro del clan político.

El agravio, la envidia, la inclinación al comportamiento brutal y la venganza, el deseo de superar cualquier límite moral, el fanatismo del orgullo personal y la rudeza – estas y muchas otras “desviaciones” constituyen todo un complejo de sentimientos llamado “resentimiento”.

Se suele considerar que esta frustración psíquica es propia de las masas pobres y oprimidas, quienes sufren de la injusticia general de la existencia social y están emergidas en la psicopatía de la envidia, agravio, venganza a todos y cada uno por su lamentable situación. El complejo de “resentimiento” en principio no se cura ni por promesas ni por la fuerza. Este es el más profundo trauma psíquico de los grandes grupos, siendo de

notar que este “dolor social” posee la calidad de heredamiento de una generación a otra.

Algo semejante encontramos también en la vida de las élites políticas. La histeria y la neurosis, las interminables batallas por el poder y la riqueza mutila la psique del individuo, convirtiéndolo en un neurótico. Cada capa social posee sus formas estables de vivencias emocionales. Como resultado las “personas políticas” comienzan a tirarse de un lado a otro, cayendo en la irritación incontrolable y actuando en el estado de ira inconsciente, impulsiva, brutal. Muchos cobardemente se arrastran incluso ante los no respetados “superiores” y al mismo tiempo, como en venganza por su propia humillación, humillan por todos los medios a sus subordinados, maltratan a la esposa y los hijos.

Al más alto nivel la “élite política” se inclina a la sacralización de los presidentes y primeros ministros, involuntariamente regenerando la leyenda del monarquismo como la superior y mejor forma de gobernación. Ellos comienzan a sentirse, más bien, quieren sentirse como “partículas” del líder nacional superior, del Führer (caudillo), del César.

El resto de las personas, especialmente aquellos que piensan independientemente y “desobedientes”, son percibidos por ellos como “enemigos del Estado” y “agentes extranjeros”, los cuales deben ser aislados de la sociedad, y aun mejor – encarcelados. “Afortunadamente” que ahora todos los “pecados” antigubernamentales pueden ser calificados como terrorismo o potencial peligro del extremismo. Sea como sea, tal actitud política debe considerarse como una forma especial de esquizofrenia.

Los síntomas de tal estado de enfermedad son típicos también para algunos opositores súper-fanáticos. El virus del odio al poder a menudo suprime y distorsiona el sentido de sus aspiraciones de justicia, no admitiendo ninguna posibilidad de compromiso y solución pacífica del conflicto.

Reducir todas las valoraciones a una rigurosa clasificación política e ideológica significa en gran medida simplificar la verdadera estructura espiritual de la sociedad moderna.

Si a la gradación tradicional añadir la valoración psicoenergética, se puede condicionalmente identificar cinco arquetipos de comportamiento (la teoría de los arquetipos fue propuesta por Carl Gustav Jung):

- fanatismo brutal (áspero) con su culto por los ideales y objetivos;

- reformismo razonable, inclinado al bien común y los valores humanísticos;

- conservatismo pragmático, basado en las orientaciones tradicionales psicoemocionales y receloso de cualquier cambio radical;

- activismo colectivo espontáneo;

- apolitismo pasivo, enajenamiento.

Toda la terminología es bastante condicional y no delimita categóricamente un arquetipo psicosocial de otro. Más aun, en la vida real a menudo éstos se entrelazan en combinaciones flexibles. Estos arquetipos no son clases o estratos, sino sólo sus sombras psíquicas. Diversas psicoenergías como si “flotan” por encima de las clases, partidos, estados, naciones, ya que poseen ciertas características comunes.

Como arquetipos yo ahora entiendo solo la forma de realización del potencial psíquico, que no depende directamente del status, cultura e ideología de la personalidad, y aún más de la

disciplina partidaria o religiosa. Estos estados individuales psico-morales-mentales pueden ser tanto inconscientes (preconscientes), como totalmente sensatos y racionales. Los unos y los otros, aparentemente, se heredan y, al menos, son capaces de difundirse en la sociedad humana y “cargar” a nuevas generaciones de personas. Los arquetipos pueden actuar por su propia iniciativa y poseen una específica energía. Ellos como que fascinan y obligan al hombre a actuar precisamente así y no de otra manera.

Todos los arquetipos mencionados no son productos de nuestra época. Éstos existen desde hace tiempo, pero en cada periodo histórico se materializan en diversas formas.

Si tratamos, por lo menos superficialmente, de describir su carácter, podemos elaborar la siguiente matriz simplificada:

1. El psicofanatismo brutal (áspero) más a menudo está fiel a una idea. Ésta es para él el ideal, objetivo y vida. Tales casi sacras ideas son muchas y con diferentes significados. Enumeraré las más importantes: libertad, justicia, democracia, demolición del antiguo sistema, fe, ateísmo, “gran imperio”, fundamentalismo religioso, “tercer Reich”, salvación ecológica, antiglobalismo, etc. La lista de símbolos e ideogemas negativos y positivos, que alimentan el fanatismo, puede ser continuada.

Lo que se refiere a la brutalidad, ésta sirve como un medio común para alcanzar los objetivos. De hecho, se trata de la violencia. Lo mismo puede ser revolución, guerra, contrarrevolución, insurrección, lucha de clases, actividad criminal, banditismo, extremismo, dictadura militar, totalitarismo. Esta lista se puede fácilmente incrementar.

Yo incluyo en este arquetipo los tipos históricos de comportamiento creativo o destructivo tanto revolucionarios

como reaccionarios. Los “pros y contras” de la vida real, como que se nivelan en el derecho a diferentes formas del fanatismo. En cierto sentido, precisamente tal naturaleza de la energética psicoexistencial en gran medida determina la realización de las aspiraciones individuales y grupales.

2. El reformismo razonable se erige en una base fundamentalmente diferente. También es rico en ideologemas y objetivos, pero no proviene de las ideas, sino más bien de las *orientaciones de valores*, y de la búsqueda de medios no brutales (no violentos) para promover el bien común. Esto en gran medida es el camino de las reformas sociales y no de la revolución, la paz y el consenso y no la violencia, el amor y no el odio, la creación y no la destrucción. Idealmente este psico-arquetipo social está orientado a la perfección gradual de la cultura y educación, la cooperación social, el fortalecimiento de la sociedad civil. Este arquetipo está colmado de cualidades creativas positivas y puede ser criticado solamente por su excesivo posibilismo y temor a las acciones radicales. Sin embargo, reprochar al transformismo pacífico desde tales posiciones significa no comprender sus beneficios y ventajas en comparación con el fanatismo impulsivo, incluso si aquel también pretende al “perfeccionamiento” de la sociedad.

3. El psico-conservatismo pragmático también tiene carácter universal y casi siempre domina. Él penetra todo el proceso civilizacional. Si no hubiera una actitud protectora y cautelosa hacia las innovaciones, se perturbaría cualquiera estabilidad y gradación, se interrumpiría el vínculo genético de las épocas y generaciones. Por lo tanto, la tradición y la experiencia psíquica son factores históricos excepcionalmente importantes y valiosos. Otra cosa es que debe ser usado inteligentemente y beneficiosamente, pero no se debe deificar. Hoy en día la

mentalidad protectora es típica para los partidos tradicionales liberales y democristianos, para los círculos eclesiásticos y la burocracia estatal.

Mayor dinamismo e iniciativa creativa distingue a la mentalidad psíquica protestante, el ánimo de los grupos juveniles. Como se suele decir, en la juventud todos somos “incendiarios”, y en la vejez – “bomberos”. El conservatismo psíquico es bueno para la continuidad, pero malo para la innovación.

Estos tres arquetipos – el fanatismo, el reformismo y el conservatismo como que complementan el uno al otro. Sin ellos no habría ningún desarrollo real. Ellos forman un complejo y dinámico sistema del trasfondo psicomental de toda política y economía, toda la vida espiritual de la sociedad.

4. Un carácter especial tiene el *activismo colectivo espontáneo*. Frecuentemente lo denominan como populismo patriótico, rebelión. Este arquetipo en mayor medida es inherente de las capas inferiores y marginales, así como de la juventud. Ellos son dominados por el resentimiento, desilusión y enfurecimiento, el deseo de “venganza de sangre” por sus sufrimientos. La energía social del hombre pobre y humillado posee una gran particularidad, ya que fluye de las entrañas de la inconsciente sensación de inutilidad en el mundo “normal” de los hombres. En el resentimiento se entrelazan los sentimientos y ánimos más negativos. El hombre literalmente está envenenado por su propia desgracia. Él está preparado a cualquiera inmoralidad, ya que se alimenta de sus emanaciones. Éste es un singular ánimo del espíritu y cuerpo, o más bien – una especie de trastorno masivo del psique, intelecto y de los sentimientos.

El activismo espontáneo a menudo está dirigido a la nada y es indiferente contra quién y por quien. Así se comporta la multitud, en la cual la personalidad pierde su “mismidad” y se convierte en un obediente átomo de una gran molécula perturbada.

El activismo espontáneo puede engendrar una amplia corriente de protesta radical populista a escala nacional, sobre cuya a menudo llegan al poder líderes carismáticos y su clientela. Se forma una estrecha relación entre el líder y las masas.

Pero estos pueden ser también movimientos profascistas o algún otro movimiento reaccionario.

5. El quinto tipo de comportamiento psíquico arquetípico es el *apolitismo pasivo* y la enajenación fue y continúa siendo el destino de la mayoría de la población. Él también tiene matiz populista, ya que es propio de diversas capas. En este grupo entran las amplias masas del pueblo trabajador, todos los tipos caídos, así como muchos ricos vividores, jugadores, aprovechados. Las personas de este arquetipo simplemente carecen de voluntad política. Ellos son solo capaces de vivir (o disfrutar) la vida, pero no participar activamente en ésta.

Se trata en este caso no de las personas que por fuerza o por circunstancias trágicas han sido excluidas de la sociedad (galifardos, desempleados), sino de las personas que por propia voluntad prefieren sustraerse de las preocupaciones y de los problemas “ajenos”. Sobre tales tipos se dice: “Ni vela para Dios, ni hurgón para el diablo”. Estas personas, como justamente escribió Erich Fromm, corren no a la libertad, sino “de la libertad”. La misma les asusta, ya que presupone la responsabilidad. Ellos instintivamente se inclinan hacia la “inutilidad” en provecho de la existencia animal.

Los cinco arquetipos examinados se superponen sobre la existente y solidificada estructura de las relaciones sociales. Como resultado, estas relaciones pierden la dura identidad clasista, ideológica o política, mezclándose entre sí en un cierto campo psíquico multiforme. En cada país y en cada momento su carácter y papel cambian, lo que se refleja en el carácter y tendencia de los procesos políticos generales.

* * *

Con esto, quizás, termino mis razonamientos hipotéticos sobre el psicoanálisis político y la experiencia histórica de los países de América Latina. Espero que la propuesta formulación del problema cause cierta polémica, en vista de que la cuestión no está resuelta, sino solo planteada. La respuesta puede darse solamente después de una serie de estudios científicos especiales de políticos, historiadores y socio-psicólogos.

La revista “Iberoamérica” podría tomar la iniciativa en la realización de tal intercambio de opiniones a distancia.

¹ Véase: Коваль Б.И. Смыслы жизни (мнения и сомнения). М.: ООО «Соверо-Принт». 2001; Коваль Б.И. Образ и воображение (История. Теория. Практика). М.: «Academia». 2011; Koval Borís. Heroísmo trágico de Século XX. O destino do Luiz Carlos Prestes. São Paulo, Editora Alfa – Omega. 2007; Koval Borís. Energía humana como factor político // Iberoamérica. 2014. N 4.

² Рассел Бертран. История западной философии и ее связи с политическими и социальными условиями от античности до наших дней. В трех книгах. Новосибирск/ 1997/ С. 508.

³ Véase más: «Революция в церкви?» Теология освобождения. Документы и материалы. (Отв. ред. Б.И. Коваль). М., 1991; Латинская Америка XX века. Социальная антропология бедности (Отв. ред. Б.И. Коваль). М.: Наука. 2006; Коваль Б.И., Революционный опыт XX века. М.: Мысль. 1987.

⁴ Фромм Э. Бегство от свободы. Человек для себя. М., 2006. С. 399.